

presentando el anhelo general, fué que el mismo general Diaz se preparaba á tomar parte en la contienda. Esto significaba nada menos que el éxito, para los muchos enemigos de la administracion de Juarez.

Habia llegado por entonces á México después del fracaso que sufrió en Morelos con un guerrillero de apellido Aragón el joven Luis C. Curiel que le acompañaba como su secretario y que había sido herido en la jornada: el joven Curiel que tenía las condiciones de ser jalisciense, entendido y patriota, nos simpatizó vivamente y desde luego obtuvo un lugar aunque muy secundario en la administracion del Mensajero: por quince pesos al mes ayudaba en la correccion y en el despacho del correo.

Un día me fué Benitez en un cuarto de redaccion

CAPITULO VI.

y me dijo:

—He ocupado á Curiel en escribirme unas cartas

de importancia; ¿está?

—Mucho, le contesté, ha recibido fuertes golpes La redaccion del *Mensajero*, en la cual como he dicho estaba refundida la del *Padre Cobos*, periódico que fué siempre exclusivamente mio, se llegó á convertir en el foco de la conspiracion. En los altos, que era la habitacion de D. Justo Benitez, se reunian los generales, los diputados, los embajadores, los políticos de la alta escuela, y en suma, cuantos se interesaban en el cambio de la situacion y formaban el gran partido porfirista. Abajo, que era donde se encontraban realmente la redaccion y las oficinas de la imprenta, se reunian los parrafeadores, los portadores de noticias gratis, los *ojalateros*, habiéndome convertido sin mi voluntad en jefe de estos, por tener allí establecidos mis reales y ser el medio de contacto entre el público y el directorio.

Habia llegado por entonces á México, despues del fracaso que sufrió en Morelos con un guerrillero de apellido Aragon, el jóven Luis C. Curiel que le acompañaba como su secretario y que habia sido herido en la jornada: el jóven Curiel que reunia las condiciones de ser jalisciense, entendido y patrióta, nos simpatizó vivamente y desde luego obtuvo un lugar aunque muy secundario en la administracion del *Mensajero*: por quince pesos al mes ayudaba en la correccion y en el despacho del correo.

Un dia me buscó Benitez en mi cuarto de redaccion y me dijo:

—He ocupado á Curiel en escribirme unas cartas de importancia, ¿será discreto?

—Mucho, le contesté; ha recibido fuertes golpes de la fortuna y ya es casi un hombre.

—Podré tomarlo de secretario particular?

—Sin temor ninguno. Tiene buena letra, escribe correctamente y discurre bien.

—Podrá dar desarrollo á un acuerdo mio?

—Haga vd. la prueba.

Al dia siguiente ya tuvo el jóven Curiel un asiento en la mesa de Benitez, quien es fuerza confesar que tiene cualidades brillantes cuando se deja guiar por la parte buena y generosa de sus sentimientos. Es decir, Benitez no tiene tiza en su afecto por los amigos, así como es altivo y hasta feroz con las personas á quienes no profesa amistad y que pudieran serle indiferentes. Es el motivo principal porque en su carrera se ha he-

cho de tantos enemigos, impidiéndole su mismo carácter haber ocupado la posicion mas encumbrada.

Ademas, Benitez es muy variable. Al que hoy ve como á las mismas niñas de sus ojos, mañana tal vez por un "quitame allá esas pajas," por un capricho de los mas insignificantes, le vuelve la espalda, enagenándose sin discernimiento ni cálculo una voluntad que ya era suya.

Estábamos así marchando cuando se me presentaron un dia en la redaccion los generales Miguel Negrete y Aureliano Rivera. El segundo fué quien abordó la cuestion despues del saludo y frases de costumbre.

—Ha llegado el momento de obrar, me dijo, el país está sobradamente escitado por lo que acaba de pasar, y si perdemos esta oportunidad propicia para derribar á Juarez, dificilmente encontraremos otra en cuatro años.

—Así lo creo tambien, le contesté, y el partido porfirista que es de accion no dejará escapar esta coyuntura.

—Hemos creido conveniente dirigir una interpelacion al general Diaz en nombre de su partido.

—Interpelacion sobre qué?

—Sobre si definitivamente contamos ó no con él para la lucha.

—Hablen vdes. con Benitez.

—Eso cabalmente queremos evitar.

—Sí, agregó el general Negrete, necesitamos saber de la boca del mismo general, si es ó no nuestro gefe en la revolucion.

—Comprendo: quieren vdes. salvar el conducto del jefe del partido que es Justo Benitez.

Me dieron sobre este particular abundantes explicaciones que aquí omito por discrecion.

—Ahora lo que necesitamos saber es si vd. se presta á ir con esa comision cerca del general Diaz.

En el acto pesé todas las ventajas y todos los inconvenientes de esta proposicion. Iba á conocer al caudillo á quien veneraba hacia tantos años, iba á conocer sus disposiciones y sus planes, iba á arrancarle una determinacion categorica, iba tal vez á resolver un punto que no estaba resuelto, á hacerlo comprometerse en una empresa en que personalmente no estaba comprometido, en una palabra, iba á hacerle saltar las trancas, como se dice vulgarmente. En cambio iba tal vez á causar un disgusto á Benitez que hasta entonces habia sido el intermediario entre el general y su partido, iba á faltar en las dos publicaciones á que daba vida al mismo tiempo, iba á abandonar el teatro de la capital en donde se estaban volviendo tambien indispensables mis servicios, porque yo era la piedra de toque de los hombres de accion y de los militares que llegaban buscando un centro desde los mas lejanos Estados.

—Es difícil que yo pueda separarme de México, les dije impresionado por estas últimas consideraciones.

—Qué hacemos entónces?

—Mandar á otra persona.

—Es que á ninguno de nuestros amigos le tenemos mayor confianza. Se trata de salir de esta situacion indecisa que tenemos y de que vaya á Oaxaca una

persona á quien el general Diaz no pueda responderle con evasivas.

—Con cualquiera que vaya se ha de expresar lo mismo. Si se le pide una contestacion categorica tendrá que darla á Pedro ó Juan.

—¡Ah! pero no es eso solo....

—¿Pues qué más?

—Queremos que vd. vaya á verlo porque esto lo estimará como un paso serio: si vacila, vd. le convencerá de lo necesario que es que se ponga al frente de la revolucion y él no se negará á esta justa exigencia de sus partidarios.

Fueron tantas las razones que me expusieron para convencerme de que era indispensable que yo mismo fuera, que al fin les dije:

—Está bien, hoy es sábado, partiré pasado mañana.

Se tuvo la pretension de que saliera sin avisárselo á Benitez; no pude consentir en ello, y lo primero que hice fué darle conocimiento de mi viaje.

Benitez se llenó de sorpresa al enterarse de aquello y me manifestó con encarecimiento que no fuera á Oaxaca.

Cuando observó que sus instancias me llenaron de sorpresa, se apresuró á decirme:

—Yo no tengo miedo á que conozca vd. de cerca á mi hombre: estoy seguro de que no sufrirá vd. un desengaño al tratarlo y conocer sus sentimientos: estoy seguro, muy seguro de que ambos van á simpatizar vivamente. Me opongo á que vd. haga ese viaje por inútil. Porfirio no contestará nada, no se compromete

rá á nada sin consultarme, tiene depositada su confianza en mi y no da paso alguno si yo no se lo aconsejo.

Al día siguiente que era domingo habia ópera en el Teatro Nacional y allí me volvió á encontrar Benitez.

—Cuando parte vd.? me preguntó.

—Mañana.

—Tan pronto?

—Si, ya dejo perfectamente arreglada la publicacion del *Padre Cobos* y el *Mensajero*, de manera que mi ausencia no llegue á notarse en el público ni tampoco en la redacción.

Entonces me hizo el encargo de que pidiera al gobernador Diaz, hermano del general, las credenciales de los diputados nombrados por Oaxaca para que no fueran expuestas al correo. Aun eso nos podria servir de pretesto durante mi viaje en caso de ser aprehendido por los juaristas.

En esa noche conseguí un compañero que se comprometió á ir conmigo y que lo cumplió: el malogrado Juan Muñoz Silva. Ese excelente patriota é inmejorable amigo fué quien con una resolucion tan repentina hizo de un viaje que hubiera sido para mi pesado y fastidioso, la mas agradable de las excursiones. Era alegre, era oportuno, era espiritual antes de verse dominado por la fatal enfermedad que le llevó al sepulcro, y todo eso contribuyó á hacerme un buen camino por en medio de las magnificas decoraciones, de las profundas barrancas, de los encantadores paisajes, de los negros abismos, de las elevadas montañas, de los risueños prados, por entre los cuales se pasa para

ir desde Tehuacan á Oaxaca, camino que se hace ó que hicimos nosotros que viajábamos sin darnos á conocer, en malos caballos de alquiler.

Por mas que nos cambiábamos nuestras averiadas cabalgaduras ora entre nosotros, ora con el guia encargado de recibir el importe, siempre encontrábamos que aquello en que nos sentábamos á guisa de sillas de montar era muy duro y al haber recorrido las primeras veinte leguas ya nos habian hecho pedazos las asientaderas en diez pulgadas á la redonda.

Era en Julio de 1871, y despues de verificadas las elecciones secundarias que no fueron mas que otro escándalo muy parecido al de las elecciones primarias, cuando nosotros nos pusimos en camino para Oaxaca llevando en nuestra memoria bien impreso todo el capitulo de cargos contra D. Benito Juarez conque era necesario persuadir al general Diaz para que tomara el papel de vengador, o mejor dicho para que empuñara con brazo firme la espada de la justicia que asiste á los pueblos para defender su libertad.

En las elecciones secundarias no se habia ejercido mayor violencia porque ya no habia sobre quien ejercerla, una vez reducidos los discolos al silencio y á la impotencia; pero si hubo mayor descaro, toda la desvergüenza que despues ha seguido siendo en algunas veces el regulador de los actos electorales.

En la coleccion del *Padre Cobos*, entre otros documentos curiosos de la época, encuentro el siguiente que es una muestra insignificante de los desacatos que se cometieron con la ley, siendo tantos y tan multipli-

cados los abusos que á la misma historia, cuando le toque, va á costarle mucho trabajo consignarlos. Tanto mas, cuanto que los pequeños detalles, que son los que caracterizan á los hombres y á las épocas, pasan generalmente desapercibidos de los historiadores.

Hé aquí el documento:

"Inspeccion del cuartel núm. 21.—De orden del C. Sanchez Posadas tendrá vd. la bondad de estar esta noche en union del C. . . . á las siete en punto de esta noche, en el Hospicio de Pobres, para tratar del nombramiento de la mesa, suplicándole no se desvirtúen, y solo se atengan á los candidatos que para diputados postula el C. Benito Juarez, por convenir así al bien nacional. Trasmíto á vd. lista de los postulados para formar la mesa:

Presidente, Juan Garcia Brito, primer escrutador Pascual Carballeda, segundo escrutador Javier Santa Maria, secretario Fernando Poucel.—Comision revisora: Juan Ferriz, Pedro Mendoza, Ambrosio Larra goitia. Sirvase vd: aceptar las consideraciones de mi particular aprecio. México, Julio 6 de 1871.—Leon Diaz."

Esto, que despues ha llegado á verse como un juguete, en aquel tiempo en que creiamos que el país era verdaderamente liberal y republicano, nos parecia monstruoso.

Cada intriga, cada desliz, cada abuso, cada inconsecuencia y cada infraccion constitucional que cometian los hombres del poder, nos parecia un crimen digno de ser penado con la muerte. ¡Pues que! ¿habiamos comba-

tido tres años á la reaccion sacrificando la sangre generosa de tantos mártires entre los cuales estaban los nombres de Ocampo, Degollado, Valle, Covarrubias, y tantos otros, para conquistar semejante gerigonza democrática? ¿Acaso habiamos estado desangrando á la nacion, gastando sus riquezas, amenguando su prestigio, solo para venir á ganar unas instituciones que cualquiera podia hacer añicos y pisotearlas y destruirlas? ¡Pues que! Habiamos perdido inútilmente la sangre de Salazar, de Arteaga, de Herrera y Cairo, de Ornelas y de tantos patriotas como murieron en la guerra de intervencion, para tener un mito en lugar de una República?

Nosotros íbamos á Oaxaca con el corazon henchido de esperanzas y llenos de júbilo hicimos el pesado camino en unos seis ó siete días.

Eran las cuatro de la tarde del dia 17 de Julio cuando penetramos por las calles de Oaxaca en nuestras cabalgaduras, yendo á pedir posada á un hotel tan mediano que mas trazas tenia de ser un meson.